

## informes del Archivo Técnico

### **Los trabajos arqueológicos de Ixtepete, Jalisco, en 1965**

*Lorenza López Mestas Camberos\**

Cuando el maestro Ángel García Cook me solicitó la presentación del “Informe preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en Ixtepete, Jalisco, en noviembre y diciembre de 1965, por el arqueólogo César A. Sáenz”, así como unas pequeñas notas anexas que sobre dicho sitio se habían escrito, inmediatamente pensé en la menuda tarea que se me había encomendado. Y no porque dichos informes no resultasen de interés, sino que, por su brevedad, corría el riesgo de plantear cosas que redundasen lo ya dicho de manera sucinta en los mismos.

No obstante, la detenida lectura de estas breves páginas me llevó a reflexionar sobre algunos factores que han sido cruciales en la arqueología del Occidente de México, así como en la práctica cotidiana de nuestra disciplina. Primeramente quisiera referirme a la importancia del Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, que don José Ramírez ha venido ordenando y catalogando acuciosamente a lo largo de varias décadas de arduo trabajo. Este archivo guarda no sólo, ni fundamentalmente, escritos sobre las más diversas culturas prehispánicas que se desarrollaron en lo que hoy es nuestro territorio, sino toda una serie de documentos que dan cuenta del desarrollo de la arqueología mexicana. Así, en los últimos años, hurgando entre los archivos del Centro INAH Ja-

lisco, al igual que preguntando aquí y allá entre mis colegas, poco logré encontrar sobre el Ixtepete, de ahí la importancia de este repositorio y de los presentes informes.

Aunado a la falta de información sobre los sitios del Occidente de México, el inspector general de Monumentos Artísticos e Históricos, Agustín Bancalari, ya menciona en su oficio de 1922 un fenómeno recurrente en la región: el saqueo y destrucción de los monumentos arqueológicos en busca de ídolos, de ahí el mote de “moneros” con que popularmente son conocidos. Este breve informe nos dejó el primer plano de la estructura principal, así como las fotografías más antiguas del Ixtepete y su entorno.

Sin embargo, dicho oficio —y su respuesta por parte de Manuel Gamio sobre la procuración de fondos para realizar el trabajo en “ruinas” por orden de importancia— da cuenta de otra situación padecida en el Occidente de México: el centralismo que ha marcado los ritmos del conocimiento del pasado de la región, pues nunca se ha encontrado en la lista de prioridades de la investigación arqueológica.

Otra cuestión fácil de ver a través de las mencionadas noticias son las distintas actitudes de los diversos actores de la sociedad tapatía respecto al patrimonio arqueológico. Si bien el Ixtepete aparece mencionado desde 1844, poca fue la curiosidad que despertó en la localidad.

\* Centro INAH Jalisco. [lmcambero@hotmail.com](mailto:lmcambero@hotmail.com)

El interés de los jaliscienses fue más tardío y, como ya mencioné, obedeció a las actividades de los buscadores de tesoros, pues desde finales del siglo XIX la profanación de tumbas y recintos se hizo cada vez más frecuente, como atestiguan los relatos del antropólogo Carl Lumholtz, o de la artista inglesa Adela Bretón, quien presencié el saqueo de una tumba de tiro en Etzatlán. Desde entonces el Ixtepete ha estado en la mira de ejidatarios y pequeños propietarios, quienes, con honrosas excepciones, lo han visto únicamente como un enorme banco de materiales para construcción o como una ilusión de riqueza, como en parte constata el documento elaborado por Antonio Lebrija en 1946.

Desgraciadamente, la ciudad de Guadalajara, segunda en tamaño y concentración poblacional del país, ha crecido a un ritmo exponencial en las dos últimas décadas. En este crecimiento desenfrenado y poco planificado ha terminado por engullir la mayoría de los sitios arqueológicos del otrora valle de Atemajac. Es debido a este fenómeno que sitios como El Grillo, Tesistán, La Coronilla, Los Padres, Coyula, Santa Ana Tepetitlán y El Ixtepete han desaparecido o quedado reducidos a su mínima expresión.

Este es un fenómeno que César Sáenz avizoró tempranamente en 1966 —cuando el Ixtepete se encontraba todavía alejado varios kilómetros de la mancha urbana—, al advertir la necesidad de delimitar y cercar la zona arqueológica para evitar su destrucción. Ahora que contemplo el Ixtepete ni el arroyo del Iztepec está vivo, ni el viejo camino a Santa Ana Tepetitlán, plasmados en el plano de Bancalari existe; lo que hoy encuentro es una zona arqueológica seccionada por la avenida Mariano Otero, rodeada de asentamientos irregulares y con una instalación fabril a unos pocos metros de su plataforma principal. Asimismo, el talud tablero que excavó y describió César Sáenz también ha resentido el paso del tiempo y el descuido humano; pero las detalladas fotografías que existen en otra parte de su informe documentaron este sobresaliente rasgo arquitectónico del lugar, del que sólo quedan algunos restos. Creo que bien valdría la pena cuestionarnos acerca de las medi-

das que pudimos haber tomado para evitar esta pérdida irreparable del patrimonio arqueológico.

Pero no todo está perdido, pues con todos sus bemoles, y a través del trabajo interdisciplinario entre arqueólogos, restauradores y biólogos, no solamente puede dársele una nueva cara a esta zona para el disfrute y apreciación de sus visitantes, sino que puede arrojar pesquisas importantes en la explicación del papel de este centro cívico-ceremonial, crucial para el entendimiento del periodo Clásico no sólo en el valle de Atemajac, sino en todo el centro de Jalisco, pues fue uno de los sitios más representativos del complejo El Grillo, que tuvo su apogeo entre 450-900 d.C. Indicios de dicha importancia son no sólo su arquitectura, sino su posición estratégica en la zona de valle que le permitió el acceso a tierras fértiles, así como a los recursos maderables del cercano bosque de La Primavera y sus abundantes yacimientos de obsidiana.

En fin, es evidente que este lugar, así como clamaban los arqueólogos de ayer, debe ser una preocupación de las nuevas generaciones de arqueólogos. Por ello, y a fin de lograr estas metas de restauración, conservación e investigación, se ha puesto en marcha el Proyecto Arqueológico Ixtepete, coordinado por arqueólogos del Centro INAH Jalisco. Es de esperarse que sus resultados hagan justicia a las preocupaciones de antaño.



## INFORME PRELIMINAR DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN IXTEPETE, JALISCO, EN NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1965, POR EL ARQLGO. CÉSAR A. SÁENZ.

Los trabajos de consolidación y exploración que se realizaron en “El Ixtepete”, Jalisco, en noviembre y diciembre de 1966, se llevaron a cabo por cuenta del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, contando con el apoyo del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, a cuyos directores y personal agradecemos todas las gentilezas que en todo momento tuvieron para con nosotros.

### Restauraciones

Éstas se hicieron en una especie de construcción que quizá sirvió de contrafuerte en la última época (una gruesa capa de barro y piedra y en algunas partes únicamente de piedras) que estuvo originalmente recubierta de estuco. Quizá (como nosotros no exploramos originalmente la pirámide) ésta haya sido una época posterior, la última, pues su grueso espesor nos hace creer que no sirvió únicamente de revestimiento. Se cerró la grieta que presentaba la pirámide en su fachada (lado sureste) sección inferior y se reparó y reconstruyó sólidamente y hasta cierta altura —dando la impresión de rota— (incompleta en su altura) toda la fachada y parte de la que continúa hacia el Este.

Consolidamos y reconstruimos donde faltaba los tres cuerpos de la fachada principal; e igualmente consolidamos y reconstruimos las tres secciones de escaleras superpuestas y sus alfardas que están visibles. Estas escaleras están situadas casi en el extremo Sur del lado Este de la pirámide y cercanas al ángulo que forman con el otro lado de la fachada.

Debido a que la escalinata de la última época de la fachada había sido reconstruida totalmente (escaleras y alfardas) con una gruesa capa de cemento a la cual se le aplicó probablesmen-

te un polvo rojo que penetró como medio centímetro, lo que daba un mal aspecto al monumento pues además de ello estaba perfectamente pulida, nos dimos a la tarea de quitar por medio de cinceles y martinelas (especie de hachitas de acero) toda esta capa, lo que constituyó un trabajo lento y costoso, ya que el cemento estaba casi petrificado. Actualmente presenta un aspecto gris, como de piedra, pero debido a que no le dejamos pulimento alguno, sino por el contrario sumamente burdo, adquirirá en poco tiempo con la tierra, humedad y lluvias una pátina que le dará un aspecto de antigüedad. Las secciones de los escalones en las cuales, por el tiempo, y por la clase dura de trabajo que empleamos en quitar la capa roja y que se deterioraron, fueron restauradas nuevamente.

### Exploraciones

Hacia el Este de la pirámide se encuentra un gran montículo que da la impresión de formar un solo conjunto, debido a las diferentes épocas de construcción y modificaciones que se hicieron a la pirámide en el transcurso del tiempo. Elegimos el montículo más cercano al basamento de la pirámide propiamente dicha y al pie del cual existe el arranque de una pequeña escalera hecha de adobe y correspondiente a alguna de las épocas de construcción. Las exploraciones nos mostraron que se trata de un cuarto rectangular de 5.00 mts. de E a O y de 2.05 mts. de N a S, que fue relleno en su totalidad usando para ello curiosamente sólo una especie de tierra arenosa sin ninguna piedra en el relleno. La profundidad a la que llegamos hasta alcanzar el piso es de 5.50 mts.; el muro E-O está formado por un gran talud, el cual presenta una inclinación de 1.00 mt y una altura de 4.90 mts y la cornisa constituida por dos molduras muy cercanas una de la otra tiene un ancho en conjunto de 0.91 mts. Obtuvimos aquí únicamente tiestos que nos pueden ser de utilidad para saber la cultura que predominaba alrededor de esa época. Seguramente este cuarto tuvo su puerta de acceso hacia el Norte y posteriormente fue clausurada. Por falta de tiem-

po y de dinero no nos fue posible continuar la excavación, perforando el piso del cuarto, ya que a medida que avanzamos en el trabajo se hizo cada vez más difícil sacar hasta la superficie la tierra de relleno. Esta cámara, puesto que no tiene reconstruida escalera alguna, ni puerta de acceso, la volvimos a rellenar, tanto para evitar accidentes de los turistas como para que se convirtiera en un enorme recipiente de agua en tiempos de lluvias.

Sobre la plataforma superior del basamento de la pirámide hicimos dos calas (trincheras) con el fin principal de obtener tiestos. Una casi en el extremo Oeste, tomando como eje una de las superposiciones y otra en el propio centro. Obtuvimos aquí tiestos que tenemos en estudio y la profundidad a que llegamos fue aquella en que dejaron de aparecer tepalcates y existía una gruesa y compacta capa de adobe. Esto no quiere decir que debajo de la misma no se encuentren de nuevo tiestos correspondientes a épocas de construcciones anteriores, pero por los motivos señalados anteriormente no pudimos continuar las excavaciones, como hubieran sido nuestros deseos y como debe hacerse una exploración completa.

Practicamos un pozo stratigráfico de 2 x 2 mts., en uno de los lugares limpios de vegetación que escogimos frente a un pequeño montículo obteniendo aquí abundante material cerámico en la primera capa de 0.00 a 0.50 mts. Y menor cantidad en la segunda de 0.50 a 1.00 mts., siendo ya muy escasos a mayor profundidad. Es de recomendarse en otra exploración que se trató de localizar algún “basurero” con el fin de obtener stratigrafía completa, una vez que se desmonte y deslinde la zona y se pueda inspeccionar bien el terreno.

Finalmente y a solicitud del Director y del Srío. del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, abrimos un nuevo camino de casi 6 mts. de ancho para vehículos, el cual conduce en línea recta desde el lugar donde termina el pavimento de piedra, a poca distancia de la zona residencial de “Las Fuentes” de la ciudad de Guadalajara, hasta la caseta del guardián frente a la pirámide y acondicionamos un estacionamiento para vehículos. Actualmente es un buen

camino, plano y casi en línea recta, y se pueden hacer unos cinco minutos a lo sumo desde dicha zona residencial de la ciudad de Guadalajara —donde existe servicio y terminal de autobuses urbanos— hasta la propia zona arqueológica.

El estudio del material cerámico que obtuvimos, y algunos fragmentos de cerámica recogidos del Ixtepete que nos facilitó el Director del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, lo tenemos en estudio.

Sería conveniente delimitar y cercar la zona arqueológica, pues debido a que la ciudad de Guadalajara se está extendiendo con mucha rapidez, no es remoto que dentro de pocos años esta pirámide quede dentro de la misma ciudad y rodeada de edificios modernos.

México, D. F. a 14 de enero de 1966.

Atentamente:  
Arqlgo. César A. Sáenz (savc-16-08-07)  
Profesional “R” en Ciencias  
Históricas Geográficas

Of. Núm. 708.

Al C. Manuel Gamio.

Director del Departamento de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento.

P r e s e n t e.

El C. Director del Museo de Guadalajara en oficio No. 509 de fecha 4 del presente me comunica lo que sigue:

Me permito poner en el superior conocimiento de usted que el sábado 29 de julio último, en unión de los señores Ing. Agustín Bancalari, Dr. P.B. Reko y Pbro. don Severo Díaz, hicimos una exploración en el cerro de Itztepec de la hacienda de San Antonio el Municipio de Zapopan, como a los 28 kilómetros y al suroeste de esta población, con objeto de conocer los sepulcros o tumbas de que f. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera habla en el dictamen fechado el 3 de Junio de 1844. Los citados sepulcros o “cuis” de que habla se encuentran al pie de la montaña de Santa Ana de los Negros, a inmediaciones del antiguo volcán del “Colli” en su parte plana conocida generalmente con el nombre del Vajío y donde está ubicada la hacienda de San

Antonio, formando estos sepulcros montículos o colinas hechas de adobe y piedra. De estas ruinas la más importante es la conocida con el nombre de Itztepec, del cual tengo el honor de acompañarle un plano y fotografías.

En el costado Oriente encontramos una cueva hecha por exploradores de donde extrajeron ídolos y algunos otros objetos. A parte de estos montículos no se encuentran por allí un solo rastro de ruinas de habitaciones. Si usted cree conveniente hacer algunas exploraciones, el C. Ing. Agustín Bancalari ha hecho presupuesto por \$200.00, usted dirá si le autoriza este gasto.

Dado que a esta exploración no le corresponde hacer exploraciones en monumentos de la índole de los que se trata, tengo el gusto de transcribírselo y le acompaño plano y fotografías a que se hace referencia a fin de que usted tenga conocimiento de ello, en el concepto de que ya comunicó al C. Director del Museo de Guadalajara, no debe hacer exploraciones en monumentos Arqueológicos sin el acuerdo de ese Departamento a su digno cargo.

Recibo de informe sobre ruinas Itztepec.

Al C. Inspector General de Monumentos Artísticos e Históricos.  
P r e s e n t e.

Se recibió en esta Oficina el atento oficio de Ud. No. 708, de fecha 5 del corriente mes, con un plano y tres fotografías anexas, en el que se sirve transcribir el oficio que le dirige el C. Director del Museo de Guadalajara, en contestación doy a Ud, las más debidas gracias y me es grato manifestarle que ya se toman en esta Dirección los datos necesarios sobre las ruinas de Itztepec descubiertas en la Hacienda de San Antonio, Municipio de Zapopan.

Esta dirección tiene anotados numerosos montículos y ruinas cuyo descubrimiento procura, por orden de importancia y a medida que se dispone de fondos necesarios.

Reitero a Ud. Las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO.  
NO REELECCIÓN.

México, 9 de Agosto de 1922.

El Director.

Guadalajara, Jal.  
26 de Septiembre de 1946.

SR. Lic. Alfonso Ortega.  
Zacatecas 218.  
México, D. F.

Apreciable Licenciado:

De acuerdo con sus órdenes, le envió los datos relacionados con la zona arqueológica de que tiene usted noticia:

Dueño: Ing. Ramiro Gallo  
Municipio de Zapopan  
Población de Santa Ana Tepatitlán  
Loma de "IXTEPETE"

Me informaron los fulanos que hicieron la excavación (?) y que el dueño se disgustó al saber que nuestro Departamento tenía noticia del asunto, pues él requiere aprovechar el material para construir su casa sobre la pirámide.

Si es que creen ustedes de interés proteger la zona, le suplico tramite lo necesario y me gire órdenes.

No se le olvide Licenciado, que necesitamos dinero para trabajar.

Con un afectuoso saludo se despide:

Antonio Lebrija C.  
MUSEO DE GUADALAJARA

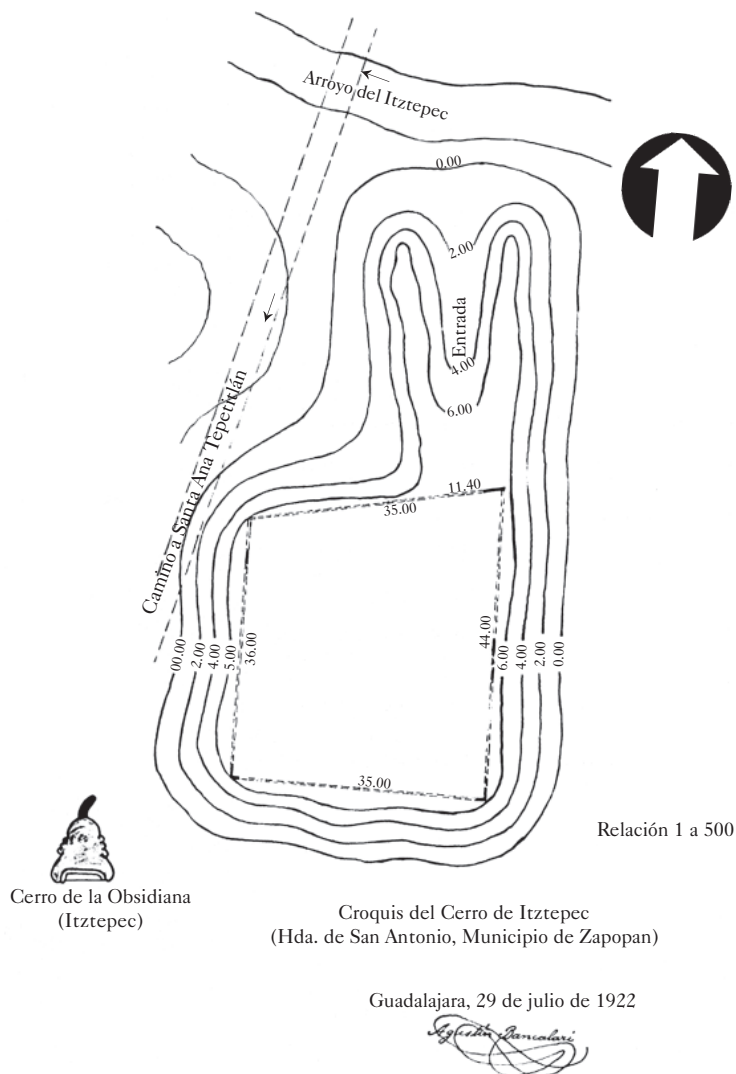
C. Prof. Eduardo Noguera,  
 Director del Depto de Arqueología del Insti-  
 tuto Nac. de Antropología e Historia.  
 Zacatecas 218.  
 México, D. F.

Querido Maestro:

Recibí copia del oficio que usted mandó a Corona Núñez, para inspeccionar la zona de que Ud. Ya tiene referencia. Esperaba el arribo de Corona para ejecutar sus órdenes, pero en vista del caris que tomaba el asunto, fue necesario proceder; a continuación paso a darle cuenta del estado de cosas.

Cuando hice la primer visita al sitio y me di cuenta que los buscadores de tesoros estaban destruyendo la pirámide, les expliqué que lo que ellos tomaban por cuartos, en los que en su fantasía les hacia ver tesoros, no eran sino las diferentes superposiciones de la pirámide y que por ningún motivo podrían encontrar tesoros. Al mismo tiempo les supliqué no continuaran en su intento, pues destruían los datos que para la investigación son tan preciosos. Estuvieron de acuerdo y quedaron en esperar hasta que se iniciara una exploración por parte del Instituto; fue cuando remeté los informes. Posteriormente tuvimos noticias que un grupo de ejidatarios del pueblo de Santa Ana, capitaneados por el cura de San Juan de Dios, había continuado escarbando y que habían destapado las escalinatas del lado Oriente, así como una de las últimas superposiciones del mismo lado. En vista de los hechos, el señor Farías le pidió a Cornejo Franco, Inspector del Instituto en este lugar, se dirigiera por escrito al dueño del predio y a las autoridades, tanto civiles como militares. El Jefe de las Armas contestó que

nos dirigiéramos a la Secretaría de la Defensa, el Presidente Municipal de Zapopan no sé que contestaría, pues el Sr. Cornejo Franco no nos ha comunicado nada de lo expuesto. El dueño de la zona, Ing. Gallo, de la manera más atenta fue a ponerse a nuestra disposición, informándonos que el terreno lo había adquirido recientemente; no recuerdo si nos dijo que tres años, que de haber imaginado lo que son los montículos, nunca hubiera dado su consentimiento par la búsqueda de tesoros. Posteriormente se presentó en el Museo solicitando un oficio para la persona que pagada por él, cuida el pequeño rancho de su propiedad, en donde se encuen-



● Fig. 1 Croquis.

tra la zona de referencia, pues los ejidatarios no creían que tuviera el Instituto relación del asunto. Consulté con el Sr. Farías y estuvimos de acuerdo en darle al señor que cuida el citado lugar un nombramiento honorario del cual adjunto a usted copia. Probablemente me extralimité en mis funciones, pero Maestro, en mi concepto no era cosa de ver, sino de actuar. Por las fotos que le incluyo podrá ver el destrozo que estaban haciendo. Si hice mal, espero me llame la atención.

Con un afectuoso saludo, se despide su discípulo y amigo.

Antonio Lebrija.



# Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología



ARQUEOLOGÍA, núm. 39

í n d i c e

- 3** Presentación
- 5** Liliana Torres Sanders,  
Armando de Jesús Romero  
Monteverde y Luis Adrián  
Alvarado Viñas  
**Los pericúes de Monte  
Cuevoso, Baja California Sur: su  
entorno, costumbres y salud**
- 21** John P. Carpenter Slavens y  
Guadalupe Sánchez Miranda  
**Entre la Sierra Madre y el mar: la  
arqueología de Sinaloa**
- 46** Diana Zaragoza Ocaña  
**El mundo mágico del curandero  
en el noreste de México**
- 65** Michael Lind  
**La Gran Cuadra de la ciudad:  
el gobierno prehispánico de  
Cholula**
- 77** Araceli Rojas Martínez  
Gracida  
**Los entretenedores en los  
policromos del tipo Albina de  
Cholula: una propuesta  
iconográfica**
- 92** Alberto Diez Barroso Repizo  
**Ofrenda asociada a muro con  
serpientes en Tenochtitlan:  
análisis en torno al *huei  
tzompantli***
- 108** Arnold Lebeuf  
**El Sol 4-Ollin de los aztecas**
- 142** Jorge Cervantes Martínez  
**La antigua iglesia de San Miguel  
Chapultepec y sus entierros**
- 155** Pedro Horacio López Garrido  
**Organismos marinos asociados  
al patrimonio cultural  
sumergido de Campeche,  
México: relación y efectos de la  
interacción biológica**
- 173** Jesús E. Sánchez  
**Siete reflexiones que  
desmienten la teoría del objeto  
de Jean Baudrillard**
- Noticias**
- Jesús E. Sánchez  
**Sustento académico de la  
propuesta para inscribir en  
letras de oro en el recinto  
legislativo del Distrito Federal  
el nombre de Cuitláhuac, señor  
de Iztapalapa, décimo *tlatohani*  
mexica-tenochca**
- Informes del  
Archivo Técnico**
- Yadira Martínez Calleja  
**Miguel Sarmiento y la historia  
de las investigaciones  
arqueológicas en Cantona**
- Reseñas**
- Mónica Zamora Rivera  
**La producción alfarera en el  
México antiguo, III, IV y V**



# Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología



ARQUEOLOGÍA, núm. 40

í n d i c e

- 3** Presentación
- 7** Rosa Ma. Reyna Robles  
Las pinturas de la cueva del  
Cerro Tláloc en Xochipala,  
Guerrero
- 20** Roberto Martínez González,  
Ramón Viñas, Larissa  
Mendoza  
Cueva de la Serpiente. Los  
ofidios con cuernos en la  
iconografía rupestre de Mulegé,  
Baja California Sur, México
- 38** Víctor Hugo Valdovinos Pérez  
Una pintura rupestre del  
periodo Prehistórico tardío  
(700-1600) en el norte de  
Tamaulipas
- 57** Julie Gazzola  
Uso de cinabrio en la pintura  
mural de Teotihuacán
- 71** Roberto Velázquez Cabrera  
Generador de ruido bucal de  
ilmenita
- 96** Pedro López García, Denisse  
Argote Espino  
Lógica difusa: un método de  
clasificación de materiales  
arqueológicos
- 115** Ángel García Cook  
El Formativo en la mitad norte  
de la Cuenca de Oriental
- 153** María Teresa Muñoz  
Espinosa, José Carlos  
Castañeda Reyes  
“Los Bailes”: un santuario para  
el culto a la fertilidad en la  
Sierra Gorda de Querétaro,  
México
- Noticias**
- Serafín Sánchez Pérez,  
Ricardo Leonel Cruz Jiménez  
Estudio estratigráfico  
comparativo de San Miguel II,  
Villa de Álvarez, Colima
  - Rosalba Nieto Calleja  
Alejandro Martínez Muriel (1946-  
2009). *In memoriam*
- Informes del  
Archivo Técnico**
- Francisco Rivas Castro  
César Lizardi Ramos: informe  
del paradero y condiciones de  
cuatro esculturas pétreas  
precolombinas de Valle de  
Bravo